

CONTESTACION

DE

DON BLAS BRUNI CELLI

Señor Director

Señores Académicos

Caracas, 14 de julio de 1811. La mañana es calurosa. El cielo luminoso. Se proclama solemnemente la Independencia de Venezuela. Un gran historiador nuestro recoge parte del emocionante momento: "...en medio de salvas de artillería, en el mismo sitio en que se alzó el 8 de mayo de 1799 la horca donde José María España pagó su amor a la libertad, sus hijos ruedan la driza que eleva a los aires el pabellón que anuncia el triunfo de las eternas ideas que empujaron los ideales del primer mártir de la libertad".

La Guaira, 15 de diciembre de 1842. La mañana es lluviosa. El cielo nebuloso. Frente al muelle principal está anclada la Goleta "Constitución". Vargas preside las ceremonias del desembarco. Antiguos oficiales se disputan el honor de recibir los restos del Libertador que son traídos a la Patria. El Coronel Juan Uslar lleva puesto el mismo uniforme de Carabobo. Las jornadas de aquel lejano día de 1821, preñadas de momentos heroicos y difíciles, vienen a su mente. Al sentir muy cerca aquellos despojos mortales, la emoción lo hizo llorar.

Entre estos dos momentos de la historia nacional: los huérfanos de José María España que elevan la bandera tricolor y el Coronel Juan Uslar que penosamente se enjuga las lágrimas, se tiende un arco que representa una gran estructura que engloba el drama heroico culminando con la más espectacular hazaña de la historia americana: la libertad del Nuevo Mundo. El Barón Alejandro von Humboldt vio claro el panorama. Conoció la América con los ojos del científico humanista y pudo apreciar el potencial de esperanzas que significaba el mundo que nacía. El

centro humano de aquella gran empresa tuvo un nombre: Simón Bolívar; y un escenario: el suelo americano. La guerra fue cruenta, larga, penosa y fatigante. Surgieron de ella -como de toda conmoción social- todas las cosas inherentes a la esencia misma de una empresa belicosa: triunfos y derrotas, traiciones y hechos nobles. La guerra produce una innumerable sucesión de imprevistos que la Historia recoge luego con pasión o con dolor; sucesión infinita de hechos donde está siempre presente la acción del hombre. De ese combinar: hombre-tiempo-lugar-acción, se teje un complejo encaje de hechos de donde surgen héroes y antihéroes. Algunos, los connotados dirigentes, son paulatinamente biografiados. En el otro extremo: los anónimos; un día, también éstos con el pecho repleto de pasión abandonaron su rancho y nunca regresaron. La Historia es un constante bucear en esa trama. El historiador, un incansable viajero por los mundos del pasado con la noble finalidad de ampliar los horizontes de la comprensión del mundo.

Acabamos de oír con creciente interés el trabajo que ha presentado para incorporarse a esta Academia el Coronel Tomás Pérez Tenreiro. En este estudio, rastrea con indiscutible habilidad en el dramático tiempo de nuestra guerra de independencia. Penetra con aguda sutileza en la estructura misma del conflicto. Como historiador y militar profesional, interpreta y juzga los hechos bélicos con criterios técnicos; y con una amplia formación humanística puede pasar con admirable facilidad y precisión de las especulaciones logísticas a las interpretaciones políticas.

En ese rastreo que he señalado, Pérez Tenreiro ha levantado a un primer plano las acciones heroicas de uno de los actores de aquella contienda. Nos ha traído como trabajo de incorporación la Biografía del General Francisco de Paula Alcántara, ascendiente directo suyo, y sin que haya influido para ello algún ánimo de realce vanidoso, lo ha biografiado para cumplir con una estricta justicia como historiador militar, pues es bien poco conocida la vida y hechos de este oficial que acompañó con una singular lealtad al Libertador en la mayor parte de la guerra, y fue quien predijo, -datos muy bien recogidos-, la seguridad de la victoria futura, desde el momento mismo en que el ejército patriota es dueño del Orinoco. Fue Alcántara uno de esos oficiales de carrera larga; constante y permanentemente

adicto con profunda y obsesiva fe a una causa que tuvo tantos momentos de dolor como de esperanzas y alegrías.

El trabajo recoge con extremada exactitud preciosos datos que enriquecerán la historiografía nacional; y lo que es más importante, los hilvana en una coherente y apasionante narración, llena de juicios, unos de carácter interpretativo en un terreno siempre de especulación: función de historiador; otros de carácter descriptivo con fuerte carga de aporte documental inédito: función del historiógrafo. Ambas categorías se mezclan en el trabajo para darle al conjunto, la fisonomía de una tesis acabada.

Biógrafo y biografiado, descendiente el uno, ascendiente el otro, se acercan o se alejan en diversos momentos de la narración. Podría decirse que ésta es una de esas biografías donde queda mejor retratado el biógrafo que el biografiado. Se identifica Pérez Tenreiro con Alcántara en hechos y acciones, en funciones militares y civiles. Se aleja fríamente de él, cuando lo juzga como uno de los oficiales reformistas de 1835:

"Nada lo excusa –dice- ni aun el hecho de contarse entre los partidarios de las reformas 14 Generales, de aquellos que hicieron Patria, ni centenares de viejos próceres entre ellos algunos civiles de brillantes ejecutorias. La Patria no puede ser juguete del capricho ni botín de grupo, por más que se pretenda conducirla mejor que quien haya sido electo".

Pero después el sentimiento del biógrafo levanta de nuevo su calor para hacerle la justicia merecida por los diversos servicios que hasta su muerte Alcántara presta a la nación con desinterés y patriotismo.

Pérez Tenreiro es hoy uno de los pilares intelectuales de nuestras Fuerzas Armadas. Egresado del Liceo Andrés Bello de Caracas y luego como Subteniente de Ingenieros de Chorrillos, Perú, en 1940, inicia a partir de aquí una ininterrumpida carrera militar, la cual ha cumplido con el honor que es siempre la divisa de los oficiales de auténtica vocación castrense. Pero sin mengua de su sobresaliente carrera profesional, es su pasión cultural lo que lo ha llevado a destacarse y elevarse con singular prestancia y altura. Autor de valiosos trabajos científicos específicos de su profesión, también ha publicado numerosos folletos y

libros que lo revelan como un profundo estudioso, un erudito y un acucioso investigador de nuestra historia civil y militar. Baste citar entre uno de sus libros el titulado "Los Generales en Jefe de la Independencia y el aún inédito sobre "La Campaña Libertadora de 1819". Una exhaustiva "Historia de las condecoraciones venezolanas" es otra de sus las originales contribuciones en el campo de la Numismática.

Aparte de su obra intelectual y su labor específicamente profesional Pérez Tenreiro ha desempeñado con brillo funciones diplomáticas y altos cargos administrativos en todos los cuales ha sido eficiente y honesto. Muchos países -y por supuesto Venezuela- han reconocido y premiado su labor con la imposición de altas condecoraciones.

Es un hombre de vivir sencillo; de hogar estricto y austero; dueño de una rica biblioteca; coleccionista incansable de condecoraciones y medallas de todos los tiempos y países; miembro de numerosas sociedades nacionales y extranjeras; cultor de un afán de creciente superación. Es en fin, exponente cabal de un venezolano integral.

Viene el Coronel Pérez Tenreiro a esta Academia a llenar una vacante nunca bien lamentada. Don Ramón Díaz Sánchez fue una de las más brillantes figuras de nuestra literatura y uno de los más penetrantes historiadores de todos los tiempos. Su pluma bosquejó con la más escrutadora potencia el alma ambiciosa de los Guzmán y la segunda mitad del siglo XIX se nos descubre ante su prosa vigorosa con una curiosa mezcla de encanto y de tristeza. Pocos como Díaz Sánchez han podido hacer con la Historia, -dentro de la más rigurosa veracidad-, la más bella literatura.

Coronel Pérez Tenreiro, se sienta Ud. hoy en un sillón de mucha estirpe intelectual. Esta Academia lo acoge hoy con el convencimiento de que Ud. aportará su mejor contribución a la empresa cultural que la inspira. Y al recibirlo con los brazos abiertos me hago intérprete del sentimiento jubiloso que por ello anima hoy a la Corporación y a sus integrantes.

Señores.